

Terrorismo cultural y control digital: las armas secretas de China contra el yihadismo

Cultural terrorism and digital control: China's hidden instruments against jihadism

M^a. Inmaculada Antúnez Olivas¹

Comandante de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-4007-0836>

Recibido: 04/11/2025

Aceptado: 20/12/2025

Resumen

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative o BRI, por sus siglas en inglés) atraviesa territorios profundamente erosionados por el terrorismo yihadista. Este artículo analiza la respuesta china frente a dichas amenazas, por la que Pekín ha diseñado una arquitectura de control que combina vigilancia predictiva, infraestructura securitizada y reeducación ideológica.

Las regiones examinadas representan nodos de máxima tensión política, donde se cruzan amenazas terroristas, intereses geopolíticos y disputas estratégicas. En estos escenarios, China no impone presencia militar directa, pero altera el entorno, moldea el comportamiento y transforma el discurso.

Desde este enfoque, el artículo introduce el concepto de *terrorismo cultural* como herramienta central del modelo chino: una forma de seguridad que extiende el concepto de amenaza más allá de la violencia física, para abarcar la disidencia identitaria, religiosa o simbólica.

Palabras-clave: Belt and Road Initiative (BRI), Xinjiang, Baluchistán, Corredor económico China, Pakistán (CPEC), realismo moral, Guerra sin restricciones.

¹(iantunezolivas@gmail.com). Doctora Cum Laude en Derechos Humanos, Democracia y Justicia Internacional por la Universidad de Valencia.

Sitio web: <https://inmaculadaantunez.com>

Abstract

The Belt and Road Initiative (BRI) extends across territories deeply eroded by jihadist terrorism. This article offers, for the first time, an analysis of China's response to such threats, in which Beijing has developed a control architecture combining predictive surveillance, securitised infrastructure, and ideological re-education.

The regions examined represent nodes of maximum political tension, where terrorist threats, geopolitical interests, and strategic disputes converge. In these scenarios, China does not fight terrorism: it dissolves it. It does not impose a direct military presence, yet it alters the environment, shapes behaviour, and transforms discourse.

From this perspective, the article introduces the concept of *cultural terrorism* as a central tool of the Chinese model: a form of security that extends the concept of threat beyond physical violence to include identity-based, religious, or symbolic dissent.

Keywords: Belt and Road Initiative (BRI), Xinjiang, Balochistan, China, Pakistan Economic Corridor (CPEC), moral realism, Unrestricted Warfare.

Introducción

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), lanzada por China en 2013, ha sido concebida como el proyecto geoeconómico más ambicioso del siglo XXI, extendiéndose por territorios donde persisten amenazas constantes del terrorismo yihadista. A diferencia de las potencias occidentales, cuya respuesta ha sido mayoritariamente militar o basada en coaliciones de seguridad internacionales, China ha implementado una estrategia sin precedentes que combina inversiones masivas en infraestructuras, tecnología de vigilancia predictiva, discursos legitimadores y doctrinas filosófico-políticas propias, como el realismo moral y el taoísmo. Esta singular combinación ha permitido contener los focos de radicalización violenta a lo largo de sus corredores estratégicos, posicionando a China como un actor transformador en la lucha contra el terrorismo. Este artículo demuestra que China ha roto con el modelo clásico de lucha contra el yihadismo, basado en la intervención militar directa, para imponer una estrategia propia que redefine qué es el terrorismo y cómo debe combatirse. El objetivo no es valorar éticamente el modelo chino, sino comprender su lógica, sus límites y su eventual proyección como alternativa a la lucha contra el terrorismo.

Desde la noción de *terrorismo cultural* hasta la aplicación práctica de la «Guerra sin Restricciones»² –desarrollada por Qiao Liang y Wang Xiangsui en 1999–, Pekín ha transformado la seguridad en un instrumento de control narrativo, tecnológico y social. No busca la aniquilación física del adversario, sino su neutralización simbólica. Este enfoque, lejos de ser teórico, ya está operando con eficacia en los corredores estratégicos de la BRI, donde el poder se ejerce sin necesidad de recurrir al combate armado. A diferencia de otras potencias que abordan la lucha contra el terrorismo desde una óptica exclusivamente securitaria, China lo interpreta como un riesgo operativo, cuya peligrosidad depende del contexto y de su posible impacto sobre los flujos comerciales, la estabilidad de los socios periféricos y la narrativa internacional sobre su ascenso.

La inversión en infraestructuras en los corredores estratégicos y la expansión del Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), se presentan como herramientas de disuasión frente a la radicalización y el separatismo, en consonancia con el realismo moral chino planteado por Yan Xuetong³. Este enfoque sostiene que la estabilidad y el liderazgo global no dependen únicamente del poder coercitivo, sino de la capacidad de generar seguridad a través del desarrollo. Desde esta perspectiva, la securitización china no se plantea como una imposición, sino como una medida necesaria para la prosperidad compartida. A través de proyectos como el CPEC, Pekín busca contener el extremismo construyendo estabilidad. Esta visión, sostiene que el liderazgo no se impone con fuerza, sino que se gana generando prosperidad. Bajo este enfoque, la inversión en infraestructuras no es solo crecimiento: es prevención.

Respecto a la dimensión tecnológica y disruptiva de la estrategia china, la implementación de mecanismos de seguridad digital y vigilancia predictiva sin precedentes –apoyándose en inteligencia artificial, macrodatos (big data) y reconocimiento facial para prevenir proactivamente atentados– ha difuminado la frontera entre seguridad y control social, al integrar la vigilancia masiva en la vida cotidiana de la población (Zuboff, 2019). El artículo analiza críticamente estas prácticas por su impacto ético y político, ya que, si bien se presentan como herramientas eficaces contra el extremismo, también suponen riesgos para los derechos humanos al instaurar un modelo de supervisión constante de la ciudadanía (Amnistía Internacional, 2022).

² Los coroneles Qiao Liang (乔良) y Wang Xiangsui (王湘穗) eran oficiales de la Fuerza Aérea del Ejército Popular de Liberación (EPL) de China cuando publicaron *Unrestricted Warfare* en 1999. Este libro propone un nuevo enfoque estratégico mediante tácticas asimétricas e híbridas.

³ El realismo moral, sostiene que la legitimidad del liderazgo internacional no se basa exclusivamente en la superioridad militar o económica, sino en la capacidad ética del Estado para generar estabilidad y prosperidad mediante la virtud política.

Finalmente, el artículo introduce y desarrolla el concepto de *terrorismo cultural*, argumentando que China, al amparo de su realismo moral y del discurso de estabilidad, extiende la etiqueta de *terrorismo* más allá de la violencia física para englobar prácticas culturales, religiosas o lingüísticas disidentes. China ha ampliado el concepto de terrorismo hasta convertirlo en un dispositivo de uniformidad cultural. Amparada en su doctrina de realismo moral y bajo la retórica de la estabilidad, ha reclasificado como amenazas terroristas determinadas expresiones culturales, religiosas y lingüísticas –principalmente vinculadas a minorías, como los uigures musulmanes en Xinjiang– para justificar su neutralización mediante dispositivos de vigilancia, reeducación ideológica y asimilación forzada (Schibli, 2003). Este modelo no es nuevo: en Asia Central, entre finales del siglo XIX y la década de 1930, el Imperio Ruso y, posteriormente, el régimen soviético, implementaron una política de *rusificación* que destruyó estructuras educativas islámicas, reprimió las lenguas vernáculas y persiguió a la élite religiosa y cultural bajo la justificación de la modernización socialista.

La definición de terrorismo utilizada en esta investigación se ancla en los elementos de consenso identificados por Schmid en el *Routledge Handbook of Terrorism Research*: presencia de coerción o amenaza creíble; finalidad política; una dimensión comunicativa en la que el daño infligido a un grupo reducido sirve para enviar un mensaje de intimidación a una audiencia más amplia; y producción intencional de miedo como mecanismo de influencia sobre terceros (Schmid, 2011). Sobre esta base conceptual, el término «terrorismo cultural» se emplea para referirse a acciones coercitivas –o a su amenaza– dirigidas a prácticas, instituciones y símbolos culturales con el propósito de generar miedo y regular la identidad de un colectivo. Su especificidad radica en la selección cultural de los objetivos y en el carácter simbólico de sus efectos.

Este concepto debe distinguirse de aproximaciones colindantes. En la teoría de la securitización, declarar algo como una “amenaza existencial” permite justificar medidas excepcionales, siempre que una audiencia relevante acepte esa interpretación (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998). Sin embargo, la securitización no implica necesariamente coerción ni un mecanismo de intimidación ejemplarizante. La relación entre ambas categorías es más bien secuencial: la securitización puede funcionar como umbral discursivo que habilita intervenciones posteriores orientadas a la identidad cultural, pero no constituye, por sí sola, terrorismo cultural.

La «represión cultural» comprende restricciones administrativas o normativas que limitan la expresión lingüística, religiosa o simbólica de una minoría, pero estas medidas no siempre buscan producir miedo hacia el colectivo afectado. La represión cultural se convierte en terrorismo cultural únicamente cuando incorpora un componente deliberado de intimidación –

como detenciones selectivas, vigilancia intrusiva o destrucción visible de patrimonio—acompañado de una dimensión comunicativa orientada a disuadir a la comunidad ampliada.

Del mismo modo, la *transnational repression*, ampliamente documentada en estudios sobre coerción extraterritorial, solo converge con el terrorismo cultural cuando la actuación del Estado en el extranjero se orienta a limitar la expresión identitaria de una comunidad concreta y a producir un efecto disciplinario sobre el conjunto de la diáspora (Schenkkan y Linzer, 2021). En este sentido, China recurre a solicitudes de deportación, vigilancia de familiares y amenazas de represalias para forzar el retorno de ciudadanos uigures residentes en terceros países, bajo el argumento de su supuesta vinculación con el extremismo (Human Rights Watch, 2021). Estas prácticas no se limitan a la neutralización de disidencia política, sino que buscan inhibir la expresión cultural y religiosa de la diáspora, reforzando un mensaje disciplinario dirigido tanto a quienes se encuentran en el extranjero como a sus comunidades de origen. Cuando esta coerción extraterritorial se orienta a la identidad cultural del grupo adquiere características compatibles con el terrorismo cultural en su dimensión transnacional.

Marco teórico y metodológico

La lucha contra el terrorismo yihadista ha adquirido una relevancia central en la política exterior e interior de China, especialmente en el contexto de la BRI. Las amenazas terroristas, especialmente en regiones clave como Xinjiang y los corredores estratégicos de Asia Central, han obligado a China a adoptar un enfoque integral que combina el realismo moral y el concepto de Guerra Sin Restricciones como marco teórico. El realismo moral chino emerge como una herramienta teórica y práctica para justificar y articular sus políticas de seguridad. La narrativa oficial presenta la lucha contra el terrorismo no solo como una necesidad para garantizar la estabilidad interna, sino también como una contribución al orden global y al desarrollo inclusivo. En este marco, la legitimidad del Estado no se deriva del consentimiento democrático, sino de su capacidad para generar orden y prosperidad. Bajo esta lógica, la represión en Xinjiang o la alianza con los talibanes no contradicen principios éticos, sino que los cumplen desde una moral confuciana adaptada a la geopolítica contemporánea.

Por otra parte, China opera bajo la premisa de que las condiciones estructurales y culturales pueden ser modificadas para disolver el caldo de cultivo del yihadismo. Esta concepción nace con la obra *Guerra sin restricciones*, formulada por los coroneles Qiao Liang y Wang Xiangsui

(1999), quienes anticiparon la necesidad de superar los límites convencionales del conflicto armado y emplear todos los recursos –económicos, tecnológicos, informativos, diplomáticos– como instrumentos estratégicos. Su tesis se basa en que, en un mundo globalizado, el poder ya no se ejerce únicamente a través de los ejércitos, sino mediante la manipulación de las reglas, el control de los flujos y la creación de narrativas dominantes. Según estos autores, «la guerra ya no es una confrontación armada entre fuerzas militares, sino una lucha entre sistemas» (Qiao y Wang, 1999).

En cuanto a la metodología, se adopta un enfoque cualitativo, analítico y predominantemente exploratorio, empleando las siguientes técnicas:

a) Revisión documental que permita comprender la estrategia china desde sus propias fuentes: Comunicados oficiales de fuentes primarias –Ministerio de Asuntos Exteriores, Consejo de Estado y Ministerio de Defensa de la República Popular de China–; Secretaría del China-Pakistán Economic Corridor (CPEC), Ministerio de Planificación, Desarrollo e Iniciativas Especiales de Pakistán; Organización de Cooperación de Shanghái, etc., recogidas en la Bibliografía.

b) Estudios de caso: Enfocados en AFG-PAK; puerto de Gwadar; los estrechos de Ormuz y Bab-el-Mandeb; Cuerno de África, permiten evaluar de forma práctica la aplicación real de la estrategia de seguridad en puntos específicos y críticos de la BRI.

c) Estadísticas descriptivas (a partir de índices como el GTI, SIPRI, SATP, IEP, etc.) que proporcionan una base empírica sólida para contextualizar la amenaza terrorista en las regiones analizadas.

Antecedentes

El realismo moral chino emerge como una herramienta para justificar y articular sus políticas de seguridad. El realismo moral, fundamentado en principios confucianos como la benevolencia (*ren*) y la autoridad moral, busca equilibrar el poder estatal con la legitimidad ética. La narrativa oficial presenta la lucha contra el terrorismo como una necesidad para garantizar la estabilidad interna, así como su contribución al orden global y al desarrollo internacional. El pensamiento estratégico chino encuentra respaldo en el principio taoísta de *wu wei* (无为) o *acción indirecta*. En lugar de recurrir a confrontaciones militares directas, Pekín ha apostado por mecanismos no convencionales de control y la progresiva integración económica de regiones inestables dentro

de su esfera de influencia. A nivel internacional, China ha desplegado una estrategia de legitimación como un actor estabilizador frente al terrorismo yihadista. La estrategia china, lejos de ser una simple respuesta a amenazas externas, es una política deliberada de consolidación de poder.

Los estudios sobre terrorismo se han caracterizado por una perspectiva occidental centrada en la proyección militar, la cooperación antiterrorista convencional y la contención ideológica del extremismo islamista. En esta línea, la narrativa dominante ha considerado a Asia Central como un corredor de inestabilidad, especialmente tras el colapso soviético, la guerra de Afganistán y la expansión de grupos como el Estado Islámico del Khorasan (ISIS-K). Sin embargo, estas aproximaciones han demostrado ser ineficaces para asegurar un control sostenido y preventivo en regiones afectadas por la radicalización.

Bajo el liderazgo de su actual Presidente, Xi Jinping, China ha redefinido su doctrina geoestratégica, integrando el control de las rutas comerciales marítimas como un objetivo prioritario de su seguridad. La expansión china enfrenta una amenaza que proviene de la insurgencia y el terrorismo yihadista, factores desestabilizadores que afectan a regiones críticas para la BRI. Desde el Golfo de Adén hasta el CPEC, las amenazas asimétricas desafían la expansión china, obligando a Pekín a desarrollar mecanismos de seguridad que combinan control ideológico, desarrollo económico y proyección de poder militar. Ejemplo de ello es la modernización del puerto de Gwadar en Pakistán, un enclave crucial para la BRI, objeto de atentados por grupos insurgentes como el Ejército de Liberación de Baluchistán (BLA). En África Oriental, China ha establecido su primera base militar en Djibouti, clave para garantizar la seguridad de sus convoyes comerciales en el estrecho de Bab el-Mandeb, una zona con alta actividad de piratería y presencia de grupos extremistas afines a Al-Shabaab.

Hasta ahora, los estudios sobre la BRI no han analizado de forma integral los elementos clave del modelo chino ni han abordado la incidencia del terrorismo yihadista en la expansión de esta ruta comercial. Este vacío impide comprender en profundidad cómo Pekín ha reformulado el concepto de terrorismo, ampliándolo hasta incluir prácticas culturales, religiosas o lingüísticas que desafían la uniformidad ideológica del Estado. Desde esta lógica, el enemigo es el disidente identitario: un *Gran Otro* (Zuboff, 2019) cuya mera existencia cuestiona el relato oficial y debe ser desactivado antes de materializarse. En este artículo se ofrece un marco interpretativo alternativo para analizar cómo China utiliza el discurso de la estabilidad para justificar políticas de asimilación y homogeneización cultural, consolidando un nuevo paradigma del poder en el ámbito de la seguridad internacional.

Exposición

La Región Autónoma Uigur de Xinjiang constituye el epicentro del enfoque chino hacia el terrorismo yihadista. Esta zona, mayoritariamente musulmana y de etnia turcomana, ha sido históricamente objeto de tensiones separatistas, exacerbadas tras los atentados de Urumqi (2009) y el apuñalamiento masivo en Kunming (2014). La narrativa oficial asocia el extremismo religioso con el separatismo y el terrorismo, consolidando una doctrina de seguridad que no distingue entre disidencia, radicalización e identidad cultural diferenciada. Esta región autónoma clave en la BRI, ha sido objeto de un proceso de seguridad intensiva debido a su importancia geopolítica y la presencia de grupos separatistas yihadistas como el Movimiento Islámico del Turkestán Oriental (ETIM).

Desde la óptica china, la falta de consenso en la definición del terrorismo no es un obstáculo, sino una oportunidad estratégica para que China pueda definir su propio concepto de terrorismo. A China le permite utilizar estrategias híbridas donde combina tácticas militares, económicas y psicológicas para controlar regiones estratégicas. En 2002, China presionó a la ONU para que el ETIM fuera incluido en la lista de entidades asociadas a Al-Qaeda, sujetas a sanciones bajo la Resolución 1267 del Consejo de Seguridad, lo que implica su reconocimiento como grupo terrorista (EASTERN TURKISTAN ISLAMIC MOVEMENT | Consejo de Seguridad). China considera al ETIM una amenaza clave para la seguridad nacional y lo vincula a atentados en Xinjiang. Sin embargo, aunque en 2002 el Departamento de Estado de EE. UU. incluyó al ETIM en su lista de grupos terroristas, en 2020 lo eliminó argumentando que no había evidencia suficiente de su operatividad en los últimos años. Tampoco la Unión Europea (UE) ha incluido al ETIM en su lista oficial de organizaciones terroristas. En el fondo, la lucha contra el terrorismo es hoy también la lucha por definir quién tiene derecho a establecer las reglas del orden internacional, bajo qué principios y con qué instrumentos.

En 2017, el Gobierno chino implementó un ambicioso programa de reeducación y vigilancia, basado en centros de formación vocacional cuya finalidad era «erradicar las ideas extremistas y fomentar una identidad nacional compartida» (State Council Information Office of the People's Republic of China (2022). White Paper on Vocational Education and Training in Xinjiang, 2022). Diversos informes de Naciones Unidas⁴ y organismos independientes han denunciado la existencia de prácticas de detención arbitraria, adoctrinamiento forzoso, control biométrico, separación familiar y destrucción sistemática del

⁴ United Nations Human Rights Council (2022) *Report of the Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights on the Situation in Xinjiang Uyghur Autonomous Region, People's Republic of China* (A/HRC/51/19).

patrimonio islámico uigur. Para Pekín, estas medidas constituyen una forma de prevención estructural, al neutralizar las condiciones sociales, económicas y culturales que alimentan el extremismo. A juicio de Swaine⁵, el Gobierno chino considera que la lucha contra el terrorismo debe abordar sus «raíces estructurales, incluyendo la pobreza, la exclusión social y el aislamiento geográfico». En esa línea, la inversión masiva en infraestructuras, las campañas de alfabetización digital y el control de discursos en redes sociales forman parte de una estrategia integrada de neutralización del riesgo. La eficacia de este enfoque se refleja en la práctica desaparición de atentados terroristas en Xinjiang desde 2017, aunque el precio ha sido una erosión generalizada de las libertades individuales, la represión de la pluralidad cultural y la estigmatización de comunidades enteras.

Este enfoque se complementa con un fundamento filosófico procedente del pensamiento taoísta, reinterpretado desde el realismo moral chino y la óptica neoconfuciana. Principios como el *li* (orden moral del universo), el *ziran* («lo que es por sí mismo») y el *wu wei* (no acción o acción indirecta) inspiran una estrategia que evita la confrontación directa y cultiva la estabilidad mediante transformación progresiva e integración cultural. Tal como señala Laozi, «el sabio actúa sin forzar; transforma sin imponerse» (Daodejing, citado en Cervera Jiménez, 2020, p. 46). No obstante, Pekín ha evolucionado hacia un modelo híbrido, combinando control indirecto con infraestructuras de doble uso y presencia selectiva de fuerzas de seguridad en regiones clave de la BRI (Ghiselli, 2021a). Así, el terrorismo se aborda no como amenaza militar aislada, sino como fenómeno a gestionar mediante estabilidad interna, cooperación regional e instrumentos económicos y diplomáticos.

Inversión en infraestructuras: impacto en el terrorismo

La estrategia china frente al terrorismo yihadista no se limita a la seguridad directa, sino que se apoya en un pilar esencial: la inversión masiva en infraestructuras como herramienta de pacificación estructural. Este planteamiento forma parte de una lógica indirecta de control basada en la creación de dependencia económica, mejora de las condiciones materiales y desarrollo selectivo de regiones clave de la BRI. Las inversiones estratégicas de la BRI han impulsado el desarrollo económico y la conectividad internacional, pero también han convertido sus corredores en objetivos de grupos insurgentes, como en Baluchistán, donde la percepción de injerencia extranjera ha intensificado los ataques contra infraestructuras chinas (Wang y Xu, 2022). En Baluchistán, el gobierno pakistaní, con apoyo chino, ha desplegado unidades

⁵ Swaine, M. D. (2020) *China's Approach to Terrorism in Xinjiang: Roots, Strategies, and Implications*. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.

militeares específicas como la Special Security Division (SSD) para proteger proyectos estratégicos como el puerto de Gwadar. Los ataques dirigidos contra trabajadores e infraestructuras chinas han aumentado, lo que evidencia la percepción local de estos proyectos como injerencias colonialistas (Khan, H. U. y Yu, S., 2022). Al mismo tiempo, estas inversiones han generado empleo y desarrollo económico, factores que podrían reducir el atractivo del extremismo al proporcionar una alternativa de progreso, como en el Golfo de Adén, gracias a la construcción de puertos y bases militares.

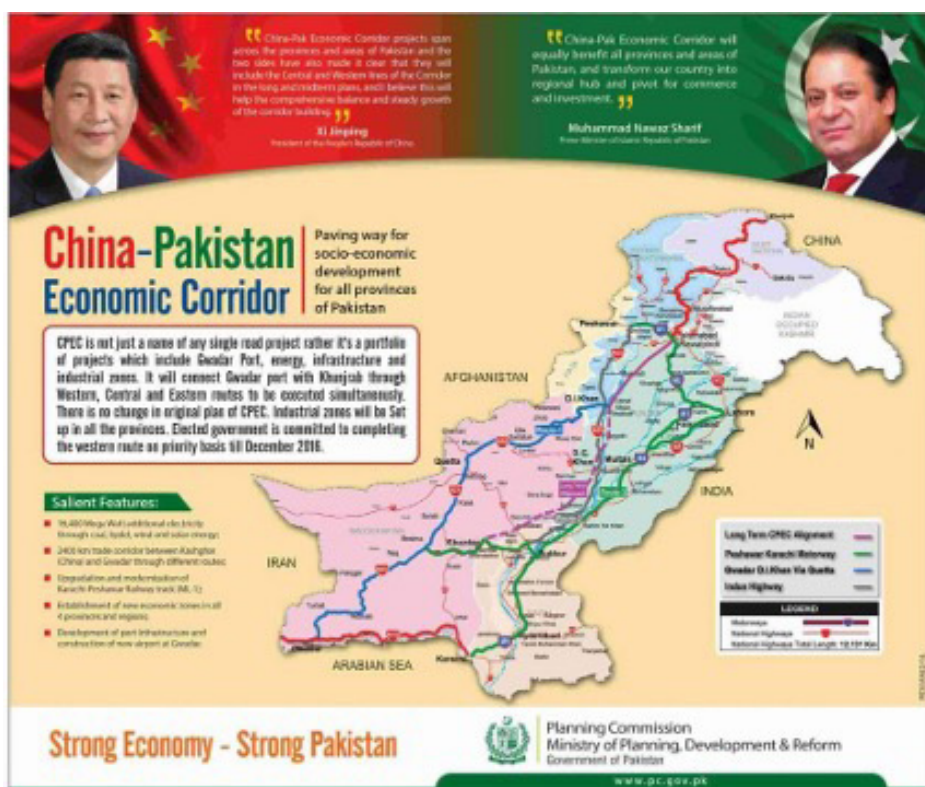


Gráfico 1. Red de carreteras que contempla el proyecto CPEC. Fuente: Ministerio de Planificación, Desarrollo y Reforma de Pakistán. CPEC Secretariat (2013). Proyectos de infraestructura de transporte en el marco del CPEC. Islamabad: Government of Pakistan. Disponible en: <<https://cpec.gov.pk/infrastructure>> [Última consulta: 14 agosto 2025].

La gestión política y la dependencia bilateral llevadas a cabo por el gobierno chino, suponen un incremento de la influencia política de Pekín sobre Islamabad para mejorar las condiciones de seguridad. En 2024, se propuso que fuerzas chinas participaran directamente en operaciones en territorio paquistaní. Aunque Islamabad ha mostrado reticencias, esta sugerencia subraya las preocupaciones chinas respecto a la eficacia de las medidas locales. China y Pakistán han desarrollado un enfoque híbrido para la protección del CPEC, combinando recursos militares tradicionales con tecnologías avanzadas de vigilancia. La cooperación entre China y Pakistán no solo se centra en la seguridad del CPEC, sino también en estabilizar Afganistán, cuyo conflicto tiene ramificaciones directas en la región. La colaboración sino-paquistaní ha facilitado diálogos entre el gobierno afgano y los talibanes, subrayando la importancia de este eje para la estabilidad regional y la viabilidad de la BRI. Por otro lado, la oposición activa de India al CPEC, argumentando que atraviesa territorios disputados en Cachemira, incrementa los costes de seguridad, ya que China debe considerar tanto las amenazas internas como las externas.

Pekín ha condicionado su cooperación económica y diplomática a que Afganistán no se convierta en santuario de grupos terroristas que amenacen sus intereses, especialmente el ETIM. La exigencia es clara: «no permitiremos que Afganistán se convierta en una base para la insurgencia contra China» (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2023). La estrategia consiste en ofrecer incentivos económicos y reconocimiento progresivo a cambio de contención territorial, sin exigir reformas políticas o derechos humanos. Este pragmatismo ha generado críticas en Occidente, pero ha sido funcional para los intereses de seguridad de China en Asia Central. Al evitar el vacío de poder y consolidar acuerdos con el nuevo régimen, Pekín ha reducido la probabilidad de infiltración terrorista en su flanco occidental, sin recurrir a despliegues militares ni a misiones internacionales de estabilización.



Gráfico 2. Mapa político del Golfo de Adén y del Estrecho de Bab-el-Mandeb. Fuente: Stock Adobe. Mapa político del Golfo de Adén y del Estrecho de Bab-el-Mandeb (s. f.). Disponible en: <<https://stock.adobe.com/images/gulf-of-aden-area-political-map-deepwater-gulf-between-yemen-djibouti-the-guardafui-channel-socotra-and-somalia-connecting-the-arabian-sea-through-the-bab-el-mandeb-strait-with-the-red-sea/517703967>> [Última consulta: 14 agosto 2025].

Control digital y vigilancia predictiva

China no ha necesitado desplegar divisiones militares para consolidar su control sobre los corredores estratégicos de la BRI. La revolución tecnológica liderada por el Ejército Popular de Liberación (EPL), que ha evolucionado hacia una fuerza proyectable a escala global, ha institucionalizado una nueva forma de gobernanza algorítmica que no solo anticipa el terrorismo, sino que lo desactiva antes de que emerja. La modernización militar del EPL se ha acelerado en los últimos años con el objetivo de proteger los intereses estratégicos de la BRI, tanto marítimos como terrestres, particularmente la Fuerza de Apoyo Estratégico, diseñada para operaciones en ciberseguridad y guerra espacial, elementos esenciales para proteger las infraestructuras críticas de la BRI.

Desde Xinjiang hasta Baluchistán, pasando por el Golfo de Adén, la inteligencia artificial y los sistemas de vigilancia predictiva han transformado la lucha contra el terrorismo en un ejercicio de previsualización de la amenaza. Drones, cámaras con reconocimiento facial, redes de fibra óptica y análisis masivos de macrodatos integran una red de control en tiempo real que neutraliza comportamientos potencialmente radicales antes de que se manifiesten. Empresas como Hikvision y Huawei⁶ no son simples actores del mercado tecnológico, sino engranajes de un modelo securitario que disuelve la frontera entre lo civil y lo militar. A través del rastreo biométrico, la monitorización del lenguaje religioso o cultural no autorizado y la sincronización de sistemas policiales con algoritmos de riesgo, se impone una forma de estabilidad que exige homogeneidad ideológica y sumisión cultural. La integración de tecnologías avanzadas ha sido un componente disruptivo que ha permitido a China monitorear en tiempo real posibles ataques o actividades sospechosas en estos corredores estratégicos. El uso de infraestructuras digitales, como el Proyecto de Fibra Óptica China-Pakistán, ha mejorado la capacidad de China para detectar amenazas y proteger proyectos clave. Esta modernización tecnológica es particularmente relevante en un entorno donde la desinformación y los ciberataques pueden desestabilizar regiones enteras. Por ello, ha suscitado preocupaciones relacionadas con la privacidad y el uso ético de los datos.

En Pakistán, la colaboración entre el EPL y las fuerzas locales ha sido esencial para mitigar las amenazas. La SSD constituye un esfuerzo conjunto entre Pekín e Islamabad para proteger trabajadores e infraestructuras. Según Surahio et al. (2022), estos efectivos no solo combaten ataques insurgentes, sino que también supervisan proyectos estratégicos como el puerto de Gwadar y las autopistas que conectan con Xinjiang. La implementación de la SSD –conformada por más de 15.000 efectivos paquistaníes dedicados exclusivamente a la protección de los proyectos CPEC y sus trabajadores chinos– contó con el apoyo financiero y tecnológico de China. Es una estrategia de *vigilancia asistida* utilizada por Pekín para estabilizar la zona. Sin embargo, la eficacia de esta medida ha sido cuestionada tras una serie de ataques recientes, como el atentado suicida en Gwadar en 2024, reivindicado por el BLA. Estos eventos evidencian que algunas comunidades locales perciben el CPEC como un instrumento de dominación externa, no como una oportunidad de desarrollo. El impacto económico del CPEC en las comunidades locales ha sido controvertido. Aunque ha creado oportunidades laborales y mejorado

⁶ Huawei ha liderado la exportación de tecnologías de vigilancia, incluidos sistemas de reconocimiento facial y plataformas IoT. Enfrenta críticas por su relación con el Estado chino, dado que sus soluciones tecnológicas podrían facilitar vigilancia masiva y control político. Por su parte, Hikvision, uno de los mayores proveedores globales de cámaras de vigilancia, ha participado en la infraestructura de vigilancia masiva en Xinjiang, incluyendo tecnologías vinculadas a violaciones de derechos humanos contra los uigures.

la conectividad, también ha intensificado las desigualdades. Según (Ali, M., 2020, p. 405) los contratos de infraestructura han sido dominados por empresas chinas, generando resentimiento en la mano de obra local. La percepción de estas estrategias como herramientas de control externo alimenta tensiones sociales y resistencia local (Khan, H. U. y Yu, S., 2022). Esta percepción ha sido instrumentalizada por grupos insurgentes para movilizar apoyos contra las inversiones chinas. La creciente dependencia de Islamabad de los recursos chinos suscita sospechas sobre una posible *trampa de deuda*, mientras que la percepción de intervencionismo extranjero puede debilitar la legitimidad de las políticas de desarrollo regional.

Llegados a este punto, conviene destacar el papel de la Ley Antiterrorista China de 2015 –así como su enmienda de 2018–, que constituye el andamiaje jurídico de este sistema. Han convertido a China en una potencia con capacidad legal de intervenir extraterritorialmente, solicitar extradiciones de uigures desde terceros países y criminalizar toda forma de expresión religiosa, lingüística o educativa que escape al control del Partido Comunista Chino (PCCCh). Así, la seguridad se convierte en una doctrina de hegemonía cultural, donde el extremismo ya no es solo violencia física, sino desviación del discurso oficial. Particularmente en Xinjiang, cabe subrayar que la enmienda de 2018 extendió el alcance de la ley a operaciones extraterritoriales, facilitando la extradición de ciudadanos uigures desde países aliados de la BRI (Human Rights Watch, 2022). Así, la Ley Antiterrorista no solo refuerza la autoridad del Estado sobre sus fronteras internas, sino que exporta un modelo de estabilidad basado en la uniformidad cultural y el control narrativo, consolidando una hegemonía securitaria que se extiende a lo largo de la BRI.

Por otra parte, Afganistán, debido a su posición geoestratégica en Asia Central, desempeña un papel crucial en la conectividad terrestre de la BRI. Tras la retirada de las fuerzas occidentales en 2021, el vacío de seguridad resultante incrementó la relevancia de la cooperación entre China, Afganistán y los países vecinos. La Ley Antiterrorista de 2015, complementada con las enmiendas de 2018, ha proporcionado a China un marco para intervenir en operaciones antiterroristas mediante acuerdos bilaterales y su participación en la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). Estos acuerdos buscan garantizar la seguridad de los corredores comerciales que conectan Asia Central con China y minimizar el impacto de grupos como el ISIS-K en la estabilidad regional. Adicionalmente, China ha combinado medidas de seguridad con proyectos de desarrollo económico para estabilizar Afganistán. Estas iniciativas incluyen inversiones en infraestructura crítica, como carreteras y redes eléctricas, y programas de empleo destinados a mitigar la radicalización. Sin embargo, la eficacia de estas estrategias sigue siendo objeto de debate, ya que la resistencia local y la desconfianza hacia las intenciones de Pekín

obstaculizan su implementación integral. Sin duda, Afganistán representa el escenario más ambiguo. Al no reconocer oficialmente al régimen talibán, pero mantener contactos fluidos con él, China ha establecido una doctrina de contención diplomática sin legitimación política. Se trata de una estrategia de vigilancia externa que evita el vacío de poder sin implicarse directamente en el ordenamiento institucional afgano. Esta postura le permite proteger sus intereses estratégicos (como la seguridad en el corredor Wakhan) sin quedar atrapada en el desgaste político que arrastró a otras potencias occidentales. El acuerdo ferroviario entre China y Afganistán, iniciado en 2016, consolidó nuevas rutas clave que han reforzado la conectividad de la BRI y reducido los ataques contra intereses chinos, desplazando a Pekín como objetivo prioritario del yihadismo (RECCA, 2016, 2017, 2020; Van Der Laan, 2025). Pero este éxito operativo implica una seguridad que diluye la frontera entre soberanía, vigilancia y subjetividad. La BRI deja de ser solo una red logística para convertirse en una arquitectura global de control.



Gráfico 3. Ferrocarril chino-afgano. Fuente: Informe anual RECCA 2017, p. 18. Informe anual 2017. Kabul: Conference on Regional Economic Cooperation on Afghanistan (RECCA). Disponible en: <<https://recca.mfa.gov.af/wp-content/uploads/2022/11/RECCA-Annual-Review-2017-FINAL-VERSION.pdf>> [Última consulta: 14 agosto 2025].

Por tanto, el enfoque de seguridad chino no se limita a la prevención del terrorismo, sino que opera como un instrumento de transformación sociopolítica. La represión del Islam en Xinjiang no responde únicamente a la amenaza del ETIM, sino a la percepción de que cualquier expresión de identidad cultural fuera del marco estatal es potencialmente subversiva. Bajo la justificación de la prevención del extremismo, más de un millón de uigures han sido internados en centros de reeducación, en los que la securitización del Islam ha derivado en un proceso de homogeneización cultural (Zuboff, 2019). El gobierno chino los presenta como centros de reeducación o *formación vocacional*, pero diversos testimonios desvelan adoctrinamiento político, renuncia a la fe islámica y uso de técnicas de *terrorismo cultural*. Las restricciones a la práctica religiosa en mezquitas y madrasas, así como el monitoreo de actividades cotidianas, han consolidado una estrategia en la que la estabilidad se construye a través de la vigilancia y la transformación de la identidad social (Amnistía Internacional, 2022).

En definitiva, la Ley Antiterrorista ha permitido a China proyectar su modelo de control sobre la BRI, instando a sus socios a adoptar prácticas similares para crear un frente común transnacional contra lo que China considera *extremismo*. Es un modelo autoritario exportable, por el que la legislación obliga a las empresas tecnológicas a entregar datos de usuarios considerados sospechosos, fortaleciendo un sistema de guerra preventiva basado en el control de la información (Echeverría, 2024).

Terrorismo cultural: el «Gran Otro»

El concepto de *terrorismo cultural* está relacionado con el «soft power» o la *ingeniería social de seguridad*, lo que permite su contextualización en la literatura académica contemporánea. Este concepto está aceptado en estudios internacionales y de seguridad, lo que refuerza su validez como herramienta de análisis. Como *terrorismo cultural* se define la utilización del discurso antiterrorista para justificar la supresión de identidades étnicas, religiosas o lingüísticas consideradas disonantes con el ideal de cohesión nacional promovido por China. En este marco, el terrorismo deja de ser una amenaza exclusivamente vinculada a la violencia física y se concibe como una desviación cultural que debe ser neutraizada mediante políticas de sinización⁷ forzosa.

⁷ Proceso mediante el cual el PCCh impone la cultura, lengua, símbolos y valores del grupo étnico mayoritario han sobre las minorías nacionales, con el objetivo de homogeneizar la identidad nacional bajo los preceptos ideológicos del Estado. Esta estrategia combina mecanismos educativos, religiosos, lingüísticos y securitarios para reconfigurar la pluralidad étnico-cultural en favor de una narrativa de unidad nacional basada en la obediencia, la estabilidad y la lealtad al Partido.

El valor estratégico del *terrorismo cultural* radica en su capacidad para operar simultáneamente como herramienta interna de cohesión nacional y como vector externo de proyección geopolítica. Como apuntaba anteriormente, China ha definido su propio concepto de terrorismo, que va más allá de la acción violenta. Con ello, el Estado puede aplicar medidas excepcionales sin violar formalmente el principio de proporcionalidad, reforzando su legitimidad mediante un discurso securitario percibido como ético y racional. La aplicación del concepto de «terrorismo cultural» al análisis de la respuesta china en espacios críticos de la BRI permite examinar el modo en que determinadas políticas combinan coerción selectiva, efectos intimidatorios y una orientación explícita hacia la transformación de identidades colectivas. En entornos como Xinjiang, el CPEC o determinados corredores de Asia Central, la intervención del Estado se dirige de manera prioritaria a instituciones y prácticas de carácter cultural bajo la premisa de neutralizar riesgos de radicalización o disidencia. La combinación de vigilancia predictiva, programas de reeducación, restricción del culto y control de la lengua, configura un entorno en el que la represión no opera únicamente sobre individuos concretos, sino sobre el conjunto de la comunidad uigur, para inducir comportamientos alineados con la narrativa oficial de estabilidad. Este enfoque supera la intimidación cultural en sentido estricto, porque incorpora un mecanismo de sanción ejemplarizante y una clara dimensión comunicativa: las medidas restrictivas aplicadas a individuos y líderes comunitarios funcionan como señales dirigidas al colectivo más amplio, reforzando la percepción de vulnerabilidad identitaria y favoreciendo la autocensura cultural. No se identifica plenamente con la securitización –que proporciona el marco discursivo que legitima la intervención–, sino que es el componente punitivo el que produce el efecto disciplinario característico del terrorismo cultural.

La evidencia disponible sugiere que las infraestructuras de vigilancia integradas en la BRI –en particular, los sistemas de ciudades seguras y los centros de respuesta policial basados en IA– funcionan también como un dispositivo simbólico. Todo ello genera una atmósfera de hipervigilancia que actúa como recordatorio permanente de las consecuencias asociadas a la desviación cultural o a la disidencia. Se despliega de manera selectiva sobre minorías o espacios culturalmente sensibles, opera como un multiplicador del impacto disciplinario: no constituye terrorismo cultural por sí sola, pero refuerza su eficacia al consolidar un entorno en el que el miedo anticipatorio regula comportamientos identitarios. En este sentido, el terrorismo cultural describe la convergencia de medidas coercitivas, marcos de excepcionalidad y dispositivos tecnológicos que, en conjunto, buscan reconfigurar identidades consideradas problemáticas para los objetivos estratégicos de la BRI.

El concepto de terrorismo cultural está íntimamente relacionado con el término del «Gran Otro», formulado por Zuboff (2019). Alude a un poder que no necesita reprimir físicamente para dominar, sino que opera desde la sombra, generando miedo, inhibición y obediencia anticipada. Mediante una arquitectura tecnológica de control basada en inteligencia artificial, reconocimiento facial y análisis intensivo de datos personales, Pekín ha diluido la frontera entre lo público y lo privado, entre seguridad y control. El resultado no es solo una sociedad vigilada, sino una sociedad vigilante de sí misma donde cualquier disidencia es sofocada al primer síntoma. El sistema de *crédito social* chino ha convertido la obediencia en puntuación y la discrepancia en penalización. Bajo este régimen, un historial de navegación, una amistad digital o un trayecto en tren pueden traducirse en restricciones laborales, educativas o de movilidad. Aquí, la prevención se aplica antes del pensamiento y la seguridad se impone antes de que exista amenaza (Amnistía Internacional, 2022; Echeverría, 2024, pp. 45-68).

En Xinjiang, este sistema ha sido llevado al extremo, utilizando algoritmos predictivos para detener preventivamente a individuos antes de que cometan un supuesto delito. La combinación de monitoreo biométrico, análisis de patrones de viaje y supervisión de redes sociales, ha permitido la catalogación de ciudadanos uigures como sospechosos de extremismo, con base en criterios de riesgo determinados por la inteligencia artificial (Amnistía Internacional, 2022). Además, el gobierno chino ha implementado la recolección masiva de ADN sin consentimiento, utilizando bases de datos genéticas para asociar perfiles étnicos con clasificaciones de seguridad, consolidando así un modelo de *seguridad biopolítica*. Más allá de sus fronteras, China ha comenzado a exportar su tecnología de vigilancia digital a países clave de la BRI, consolidando una arquitectura de control securitario transnacional. En Pakistán, por ejemplo, se ha implementado un sistema de reconocimiento facial en Karachi para la identificación y vigilancia de sospechosos en entornos urbanos. En Kazajistán, se ha desarrollado un centro de monitoreo digital en Nursultán, utilizado para la supervisión de opositores políticos y el silenciamiento de movimientos de protesta (Ali, G., 2022a).

Este enfoque, enmarcado dentro del realismo moral chino, es presentado como un modelo de estabilidad y gobernanza eficiente, en el que la tecnología se convierte en una herramienta de prevención del terrorismo. Su expansión en la órbita de la BRI trasciende la seguridad convencional y configura un mecanismo de control social total, que no solo fortalece la hegemonía de China en su esfera de influencia, sino que también establece un nuevo paradigma de seguridad, en el que el acceso a derechos fundamentales queda subordinado a la obediencia política y social; un modelo de gobernanza donde la estabilidad del Estado prevalece sobre las libertades individuales. Es decir, el sistema de

control chino no solo busca neutralizar amenazas en el presente, sino anticipar y desarticular riesgos futuros. La integración de inteligencia artificial, big data y reconocimiento facial ha permitido a China desarrollar una infraestructura de control sin precedentes, que monitorea a la población, fusionando seguridad, hegemonía digital y transformación sociopolítica (Buzan y Hansen, 2009).

Conclusiones

Mientras las potencias occidentales han recurrido a intervenciones militares y políticas de reconstrucción estatal en Asia Central, Oriente Medio y África –en ocasiones, provocando un recrudecimiento de la violencia yihadista–, China ha optado por una vía alternativa: *estabilizar sin ocupar; asegurar sin desplegar tropas de combate*. Su estrategia ha demostrado ser eficaz en escenarios tan complejos como Afganistán, Pakistán y Somalia. La estrategia de la BRI no responde a una lógica de imposición directa, sino de control indirecto mediante el desarrollo, la sinización y la integración cultural. Esta combinación de doctrina filosófica, pragmatismo estratégico y neutralización simbólica permite a Pekín afrontar la amenaza yihadista sin recurrir al uso masivo de la fuerza. Esta lógica se plasma en una gobernanza que busca disolver la amenaza antes de que se manifieste, integrando territorios diversos en un proyecto común de estabilidad funcional. El yihadismo, bajo esta óptica, no se combate frontalmente: se diluye en un entorno diseñado para neutralizarlo, sin necesidad de declarar la guerra.

Por tanto, China ha conseguido reducir eficazmente la amenaza del terrorismo yihadista en regiones clave sin desplegar tropas de combate, sin desencadenar insurgencias armadas y, lo más revelador, sin convertirse en objetivo prioritario de las organizaciones yihadistas. Este hallazgo, inédito en la literatura especializada, desmonta los postulados clásicos de la lucha antiterrorista, basados en la intervención militar, el derrocamiento de gobiernos y la imposición de modelos políticos foráneos, cuya consecuencia habitual ha sido el colapso institucional, la radicalización ideológica y la reproducción del conflicto. Pekín ha construido un modelo de estabilización sin precedentes, donde la cooperación bilateral con Estados receptores, la expansión estratégica de infraestructuras críticas y la seguridad digital se articulan con una doctrina política propia –basada en el realismo moral y el principio taoísta de la acción indirecta– para proyectar influencia sin recurrir a la coacción armada. China no elimina al enemigo: lo reduce en un entorno controlado, donde la disidencia es disuelta antes de que nazca. Lo que Pekín denomina *estabilidad* es, en realidad, una versión avanzada del orden, sostenida por algoritmos, reconocimiento facial y vigilancia omnipresente. El resultado es una sociedad profundamente

vigilada. Y la pregunta que emerge es inevitable: si la seguridad solo puede alcanzarse anulando el conflicto mediante tecnologías de anticipación, ¿queda algún espacio para la libertad como principio operativo del sistema internacional?

Este artículo llena un vacío interpretativo crítico en los estudios sobre contraterorismo, al demostrar empíricamente que el modelo chino ha pacificado corredores estratégicos tradicionalmente considerados ingobernables. China ha abierto la puerta a una nueva forma de enfrentar el terrorismo yihadista, basada en la anticipación, la disuasión tecnológica y la gestión estratégica del entorno. Sin embargo, este enfoque plantea dilemas aún no resueltos: lo que se presenta como un éxito geoestratégico puede ser también la puerta de entrada a una forma de dominio en la que el Estado impone comportamientos. El derecho es desplazado por la programación y la paz se compra al precio de la uniformidad y la obediencia absoluta. Las controversias éticas y políticas están servidas. Si bien la seguridad china ha demostrado su eficacia operativa en términos de estabilidad interna y cooperación internacional, su aplicación a gran escala plantea el dilema de si la estabilidad es un valor superior a la libertad. El modelo chino, basado en la hegemonía digital, la sumisión cultural y el control narrativo, desafía la concepción tradicional de la seguridad, proponiendo un esquema en el que el desarrollo y el orden se imponen a expensas del respeto a los derechos humanos.

El impacto del *terrorismo cultural* también se hace evidente en el sentido de que China ha buscado redefinir las narrativas locales y globales en torno a la seguridad. Al etiquetar ciertos movimientos separatistas y religiosos como *amenazas ideológicas*, ha implementado medidas que van más allá de la neutralización física del terrorismo y buscan controlar también las dimensiones culturales y simbólicas de los mismos. Este análisis pone de manifiesto que los estudios de seguridad deben integrar el concepto de *terrorismo cultural* como una herramienta de dominación estatal, aplicable tanto a China como a otras potencias emergentes que buscan reconfigurar el equilibrio geopolítico global.

Este escenario plantea una paradoja inquietante: ¿La estabilidad global del futuro se logrará a través de la libertad o a través de la sumisión voluntaria a un modelo securitario? Si el paradigma chino se consolida, el siglo XXI podría abandonar el ideal de la seguridad como un derecho vinculado a la libertad y dar paso a un mundo donde la seguridad se convierte en un sistema de programación algorítmica de la conducta humana.

Bibliografía

- Ali, G. (2022a) «China-Pakistan Cooperation on Afghanistan: Assessing Security Dynamics», *Asian Affairs*, 53(2), pp. 215-233. DOI: 10.1080/03068374.2022.2068447.
- Ali, M. (2020) «China-Pakistan Economic Corridor: prospects and challenges», *Contemporary South Asia*, 28(4), pp. 401-419. DOI: 10.1080/09584935.2020.1714687.
- Ali, T. (2022b) «China's Counterterrorism Strategy in the Belt and Road Initiative», *Journal of Asian Security and International Affairs*, 9(3), pp. 315-335. DOI: 10.1177/23477970221126323.
- Amnistía Internacional (2022) *Las medidas represivas contra personas musulmanas en Xinjiang constituyen crímenes de lesa humanidad*. Disponible en: <<https://www.amnesty.org/es/documents/asa17/4137/2022/es/>> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Aznar Montesinos, F. (2023) *La Guerra. Capítulo VI*. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural. ISBN: 9788419778956.
- Barrios, J. y Andrés, M. (2023) «El CPEC y la securitización de Baluchistán», *Revista Política Exterior*, (190), pp. 41-49.
- Becker, J., Downs, E., DeThomas, B. y deGategno, P. (2019) *China's Presence in the Middle East and Western Indian Ocean: Beyond Belt and Road*. Arlington, VA: CNA. Disponible en: <https://www.cna.org/archive/CNA_Files/pdf/drm-2018-u-018309-final2.pdf> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Bruce, G. (2012). «Definition of Terrorism: Social and Political Effects», *Journal of Military and Veterans' Health*, 20(2), pp. 26-30.
- Buzan, B. y Hansen, L. (2009) *The Evolution of International Security Studies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Buzan, B., Wæver, O. y de Wilde, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Carrère d'Encausse, H. (1988) *Islam and the Russian Empire: Reform and Revolution in Central Asia*. Berkeley: University of California Press.
- Cervera Jiménez, M. J. (2020) *El pensamiento estratégico chino: el arte de la guerra y la filosofía del Tao*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica. ISBN: 9788490914700.
- Clarke, M. (2018) *Terrorism and Counterterrorism in China: Domestic and Foreign Policy Dimensions*. Oxford: Oxford University Press. Disponible en: <<https://global.oup.com/academic/product/terrorism-and-counterterrorism-in-china-9780190876216>> [Última consulta: 14 agosto 2025].

- Cliff, R. (2023) *China's Future Military Capabilities*. Carlisle, PA: U.S. Army War College Press (Strategic Studies Institute).
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (1999) *Resolución 1267 (1999), relativa a la imposición de sanciones a los talibanes y entidades asociadas*. Disponible en: <[https://undocs.org/S/RES/1267\(1999\)](https://undocs.org/S/RES/1267(1999))> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2002) *Listado consolidado de sanciones conforme al Comité 1267/1989/2253 sobre Al-Qaeda, el EIIL y entidades asociadas*. Disponible en: <<https://www.un.org/securitycouncil/sanctions/1267>> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- CPEC Secretariat (2013) *Proyectos de infraestructura de transporte en el marco del CPEC*. Islamabad: Government of Pakistan. Disponible en: <<https://cpec.gov.pk/infrastructure>> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Departamento de Estado de los Estados Unidos (2020) *Delisting of the East Turkestan Islamic Movement (ETIM)*. Washington, D.C.: Oficina de Asuntos de Contraterrorismo. Disponible en: <<https://www.state.gov/delisting-of-the-east-turkestan-islamic-movement-etim/>> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Eastern Turkistan Islamic Movement | Consejo de Seguridad (s. f.) *Ficha de entidad sancionada por el Comité 1267/1989/2253*. Disponible en: <https://main.un.org/securitycouncil/es/sanctions/1267/aq_sanctions_list/summaries/entity/eastern-turkistan-islamic-movement> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Echeverría, C. (2024) «El impacto de las Leyes Antiterroristas Chinas y su aplicación en la securitización de la BRI», *Revista de Seguridad Global*, 10(2), pp. 45-68.
- Freedom House (2021). *Out of Sight, Not Out of Reach: The Global Scale and Scope of Transnational Repression*. Washington, D.C.: Freedom House. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/transnational-repression> [Última consulta: 19 febrero 2025].
- Freedom House (2023). *Defending Democracy in Exile: Policy Recommendations on Transnational Repression*. Washington, D.C.: Freedom House. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/transnational-repression-2023> [Última consulta: 19 febrero 2025].
- Ghiselli, A. (2021a) «China's Belts and Roads and the securitization of infrastructure», *Journal of Strategic Studies*, 44(5), pp. 752-775.
- Ghiselli, A. (2021b) *Protecting China's Interests Overseas: Securitization and Foreign Policy*. Oxford: Oxford University Press.
- González Francisco, L. A. (2021) «El fenómeno yihadista en China. El Movimiento Islámico del Turquestán Oriental (MITO)», *Documento de Opinión* 97/2021, IEEE.

- Greene, A. (2017). «Defining Terrorism: One Size Fits All? », *International and Comparative Law Quarterly*, 66(2), pp. 411-440.
- Human Rights Watch (2021) «Break Their Lineage, Break Their Roots: China's Crimes against Humanity Targeting Uyghurs and Other Turkic Muslims». Nueva York: Human Rights Watch. Disponible en: <https://www.hrw.org/report/2021/04/19/break-their-lineage-break-their-roots/chinas-crimes-against-humanity-targeting> [Última consulta: 19 febrero 2025].
- Human Rights Watch (2022) *China's Transnational Repression: Uyghur Extraditions and Detentions*. Nueva York: Human Rights Watch. Disponible en: <https://www.hrw.org/report/2022/12/09/chinas-transnational-repression/uyghur-extraditions-and-detentions> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Institute for Economics & Peace (2024) *Global Terrorism Index 2024: Measuring the Impact of Terrorism*. Sidney: Institute for Economics & Peace. Disponible en: <https://www.visionofhumanity.org/resources/global-terrorism-index-2024/> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Khalid, A. (1998) *The Politics of Muslim Cultural Reform: Jadidism in Central Asia*. Oxford: Oxford University Press.
- Khan, H. U. y Yu, S. (2022) «China-Pakistan Economic Corridor: Meeting Security Challenges in Balochistan Through Trade and Development», *MGIMO Review of International Relations*, 5(86), pp. 135-149. DOI: 10.24833/2071-8160-2022-5-86-135-149.
- Mapa político del Golfo de Adén y del Estrecho de Bab-el-Mandeb (s. f.) Stock Adobe. Disponible en: <https://stock.adobe.com/images/gulf-of-aden-area-political-map-deepwater-gulf-between-yemen-djibouti-the-guardafui-channel-socotra-and-somalia-connecting-the-arabian-sea-through-the-bab-el-mandeb-strait-with-the-red-sea/517703967> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Mearsheimer, J. (2001) *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: W. W. Norton & Co.
- Ministerio de Planificación, Desarrollo y Reforma de Pakistán (s. f.) *Red de carreteras del proyecto CPEC*. Islamabad: Ministerio de Planificación, Desarrollo y Reforma. Disponible en: <https://pc.gov.pk/uploads/pub/YB-2023-24-%20NEW-07-05-2025.pdf> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2023) *China's Position on the Afghan Issue*. Beijing: MFA. Disponible en: https://www.mfa.gov.cn/eng/xw/wsrc/202405/t20240530_11335301.html [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Morgenthau, H. J. (1948) *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Nueva York: Alfred A. Knopf.

- OHCHR – *Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights* (2019). *Report of the Special Rapporteur in the field of Cultural Rights: Cultural Rights and Cultural Policies in the Context of Counterterrorism* (A/HRC/40/53). Geneva: United Nations. Disponible en: <https://www.ohchr.org/en/documents/thematic-reports/ahrc4053-cultural-rights> [Última consulta: 19 febrero 2025].
- Qiao, L. y Wang, X. (1999) *Unrestricted Warfare*. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House.
- Quesada Herrero, S. (2025) *Informe sobre fuentes primarias en chino y la amenaza yihadista en la BRI*. Documento interno, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEEES), Madrid.
- RECCA (2016a) *Acuerdo sobre la Ruta de Tránsito, Comercio y Transporte de Lapislázuli*. Kabul: Conference on Regional Economic Cooperation on Afghanistan (RECCA). Disponible en: <https://recca.mfa.gov.af/lapis-lazuli-transit-trade-transport-route-lapis-lazuli-corridor/> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- RECCA (2016b) *La Ruta de la Seda a través de Afganistán*. Kabul: RECCA. Disponible en: <https://recca.mfa.gov.af/belt-road-initiative-afghanistan/> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- RECCA (2017) *Informe anual 2017*. Kabul: RECCA. Disponible en: <https://recca.mfa.gov.af/wp-content/uploads/2022/11/RECCA-Annual-Review-2017-FINAL-VERSION.pdf> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- RECCA (2020) *Corredor ferroviario de las cinco naciones*. Kabul: RECCA. Disponible en: <https://recca.mfa.gov.af/five-nations-railway-corridor/> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Schenkkan, N. y Linzer, A. (2021). «Out of Sight, Not Out of Reach: The Global Expansion of Transnational Repression», *Journal of Democracy*, 32(4), pp. 37-51.
- Schibli, M. (2003) «*Terrorismo cultural*», *Heterogénesis*, 42, pp. 12-15.
- Schmid, A. P. (2011). «The Definition of Terrorism», en Schmid, A. P. (ed.) *The Routledge Handbook of Terrorism Research*. London: Routledge, pp. 39-98.
- Snow, D. A. y Benford, R. D. (1988) «Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization», *International Social Movement Research*, 1, pp. 197-217.
- State Council Information Office of the People's Republic of China (2022) *White Paper on Vocational Education and Training in Xinjiang*. Beijing: SCIO. Disponible en: <https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/2022/> [Última consulta: 14 agosto 2025].

- Sun, D. (2019) «Protecting China's Overseas Interests: The Evolution and Limits of Beijing's Policies», *Journal of Contemporary China*, 28(118), pp. 34-52.
- Surahio, M. K., Gu, S., Mahesar, H. A. y Soomro, M. (2022) «China-Pakistan Economic Corridor: Macro Environmental Factors and Security Challenges», *SAGE Open*, 12(1). DOI: 10.1177/21582440221079821.
- Swaine, M. D. (2020) *China's Approach to Terrorism in Xinjiang: Roots, Strategies, and Implications*. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace. Disponible en: <<https://carnegieendowment.org>> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Szechenyi, N. (2018) *China's Maritime Silk Road: Strategic and Economic Implications for the Indo-Pacific Region*. Washington, DC: CSIS. Disponible en: <<https://amti.csis.org/chinas-maritime-silk-road-implications/>> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- U.S. Energy Information Administration (2023) *World Oil Transit Chokepoints*. Disponible en: <https://www.eia.gov/international/analysis/special-topics/World_Oil_Transit_Chokepoints> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- U.S. Energy Information Administration (2025) *Amid regional conflict, the Strait of Hormuz remains critical for global oil trade*. Disponible en: <<https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=65504>> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Unión Europea (2025) *Lista consolidada de personas, grupos y entidades sujetas a medidas restrictivas en materia de lucha contra el terrorismo*. Servicio Europeo de Acción Exterior. Disponible en: <<https://www.eeas.europa.eu>> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- United Nations Human Rights Council (2022) *Report of the Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights on the Situation in Xinjiang Uyghur Autonomous Region, People's Republic of China (A/HRC/51/19)*. Geneva: OHCHR. Disponible en: <<https://www.ohchr.org/en/documents/country-reports/ahrc5119>> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Van Der Laan, D. (2025) «China encuentra una nueva ruta ferroviaria hacia Afganistán», *RailFreight.com*, 2 de enero de 2025. Disponible en: <<https://es.railfreight.com/beltandroad/2025/01/02/china-encuentra-una-nueva-ruta-ferroviaria-hacia-afganistan/>> [Última consulta: 14 agosto 2025].
- Yan, X. (2011) *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*. Princeton: Princeton University Press.
- Zuboff, S. (2019) *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Nueva York: PublicAffairs.

